

LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

27 DE OCTUBRE DE 1878.—NÚM. 17.

Teatros.

Comedia.—D. Lino Guerrero, Madrid.—Los juguetes cómicos.—El Sr. Mario.—Cuatro sainetes.—Teatro Español.—El desden con el desden.—Llevará gente.—Teatro Real.—Hernani.—El acontecimiento de la semana.

TEATRO DE LA COMEDIA.—En el moderno y elegante teatro de la calle del Príncipe, tuvo lugar anoche el estreno del juguete en dos actos, en prosa, titulado Don Lino Guerrero, Madrid.

Por mi parte, confieso ingenuamente que desde que vi en el cartel tan estrafalario título, hubo de antojarseme que la comedia así llamada debía de ser indudablemente mala; pero en obsequio á la verdad, debo confesar que por esta vez me he llevado un solemnisimo chasco; porque la tal comedia es... malísima... ó, por mejor decir, ni siquiera es mala; es una obrilla perteneciente al género insulso, género que, dicho sea de paso, de día en día va aumentando su ya inmenso repertorio. Si, por fin, la susodicha obrilla fuese un solo acto, vamos, aún pudiera pasar para fin de fiesta; pero ¡dos actos, señor, dos actos!

Desde que al inolvidable Narciso Serra, bien por modestia, ó bien por una de aquellas genialidades suyas, antojósele calificar de juguetes muchas de sus obras, han dado en la manía algunos autores, no pocos autorcillos, y casi todos los autorzuelos, de resguardarse con la palabra juguete; y así, socapa de una modestia vergonzante, dan á la escena cuantas tonterías se les ocurren. Los que tal hacen, bueno fuera tuviesen en cuenta que entre los juguetes de Serra, todos ellos bellísimos, hay uno titulado Don Tomás, es decir, una de las comedias más bellas del teatro moderno, y, sin embargo, su autor llamó juguete á esa obra.

Para escribir juguetes, ó, lo que es igual, comedias ligeras, triviales, y á veces hasta sin argumento, es necesario que la corrección y pureza de la frase, lo chispeante y vivo del diálogo, la cultura y abundancia de los chistes, el contraste de los tipos y caracteres que el autor saque á la escena, bien para ridiculizarlos, ó bien para enaltecerlos, sean de una perfección tal que por sí solas basten esas cualidades para entretener y deleitar á un público tan culto é instruido como lo es por regla general el que concurre á los principales teatros de la corte; y el juguete que no posea todas ó la mayor parte de esas cualidades, jamás logrará hacer las delicias de ese niño grande, llamado hombre, quien, pareciéndose en esto, como en muchas otras cosas, al verdadero niño, no le gustan ni le entretienen los juguetes groseramente contruidos, sino aquellos que están hechos con mayor gracia y artificio.

Escribir donaires y agudezas, sólo es dado á los grandes ingenios, como ya lo dijo el mayor de los nuestros, Cervantes. Déjense, pues, los autores de comedias insipidas de escudarse con la palabra juguete, porque el juego está ya conocido, y es muy probable que á los niños—quienes suelen ser el mismísimo diablo para estas cosas—les dé un día por comprar pitos, y, así, jugando, aturden los oídos á más de cuatro autores de juguetes.

Ahora bien: la ejecución de Don Lino Guerrero—no olvidés, lector, que ése es el título de una comedia, y vayas á creer que me refiero á algún ahoreado;—pues bien, la ejecución fué esmeradísima por parte de todos los actores, siendo imposible que ninguno de ellos sobresaliese, puesto que no hay en la obra un papel de lucimiento.

Por indisposición del Sr. Zamacois hubo de encargarse repentinamente el Sr. Mario de la parte que aquél debía desempeñar, la cual interpretó éste perfectamente, dicho sea en justo elogio del Sr. Mario, actor, ya que al Sr. Mario, director de escena, hayamos de censurarle por el programa de la función de anoche. Pusieron en escena las obras siguientes: El manojó de espárragos, pieza asainetada en un acto. Don Lino Guerrero, Madrid, pieza asainetada en dos actos. Mercurio y Cupido, pieza asainetada en un acto. Es decir: en tres obras, cuatro sainetes, puesto que el señor Don Lino, etc., etc., bien vale por dos.

¿No le parece al Sr. Mario que para una noche son mucho cuatro sainetes?...

No olvide el Sr. Mario que el teatro que dirige por algo debe llamarse de la Comedia, y que á pocas funciones que dé como la de anoche, quién sabe si el público dará en llamarle Teatro del Sainete.

TEATRO ESPAÑOL.—La bellísima comedia de Moreto El desden con el desden llevó el viernes último numerosa y escogida concurrencia al teatro Español.

Rafael Calvo, que en las comedias del teatro antiguo está siempre admirable, se superó á sí mismo, digámoslo así, en el desempeño del difícil papel que tiene á su cargo en esa perla de Moreto que se llama El desden con el desden... ¡Lástima que la escasez de buenos actores obligue á los pocos que hoy tenemos á tomar parte en toda clase de obras!... Rafael Calvo, cuando representa en la comedia llamada de costumbres, lo decimos con franqueza, casi siempre nos parece un actor adocenado; pero en cambio, cuando interpreta la comedia del teatro antiguo, es un actor incomparable, no tiene rival.

De Mariano Fernandez nada hay que decir cuando se trata de obras como la que nos ocupa, en las que tantos triunfos ha alcanzado durante su ya larga carrera de artista. Al verle interpretar esos tipos de criados truhanescos peculiares de la antigua comedia española, no parece sino que el simpático Mariano haya vivido en el siglo XVII, y resucitado ahora con el solo objeto de darnos una idea del carácter y las costumbres de aquellas épocas.

La señorita Mendoza Tenorio, esa jóven y á célebre actriz, que de día en día hace adelantos prodigiosos en el difícil arte de la escena, estuvo á grande altura en su difícilísimo papel. El Sr. Jimenez interpretó el suyo muy acertadamente.

En suma; la representación de El desden con el desden fué muy aplaudidísima, y no dudamos que esa obra maestra seguirá llevando gente al teatro Español.

TEATRO REAL.—Hernani.—Cinco ó seis años hacía que no se representaba en Madrid esa ópera, una de las mejores de Verdi, y por cierto que ha alcanzado en estos días un éxito extraordinario y justísimo; porque en honor de la verdad, pocas veces se habrá cantado Hernani tan perfectamente como en la actual temporada.

La señora Durand, en el papel de Elvira; el Sr. Sani, en el de Hernani; el Sr. Nannetti, en el de Don Ruy Gomez de Silva, y, sobre todo, el Sr. Pandolfini, en el de Don Carlos, están verdaderamente admirables.

Todos los artistas fueron llamados á la escena durante la representación, y varias veces al final de los actos segundo, tercero y cuarto.

La orquesta y el Sr. Usiglio, su director, estuvieron admirablemente.

En una palabra: la representación de Hernani ha sido el acontecimiento teatral de la semana.

WERTER.

El alcohol.

Sostienen algunos que el hombre es el ser más imperfecto de la Creación, y al deber semejarle absurdo, dan motivo para pensar que, en efecto, hay algún vacío de organización en las cabezas de los campeones de tan peregrina idea.

Cierto que muchos animales están mejor organizados para determinados fines; pero en cambio el hombre posee una fuerza superior á la de todos ellos: la inteligencia.

El poderoso leon, rey del desierto, como como le han llamado los poetas; el terrible gorila, el paciente camello, el voraz cocodrilo, trasportados á las frías regiones del Norte, pierden todo su poder y acaban por sucumbir. Para que los osos blancos que vemos en las colecciones de fieras no mueran prontamente, se necesita bañarlos de continuo, y no hay animal procedente de los climas helados que resista mucho tiempo el calor de los países templados, y más aún el de la zona tórrida.

La organización, producto de fuerzas muy complejas y variadas, resulta siempre en armonía con el medio en que se produce y ha de vivir; sacarla de ese medio es destruirla, matarla.

Por eso no hay animal alguno, por bien

organizado que esté, que sea cosmopolita. El hombre es el único ser que goza este privilegio, y lo debe á su inteligencia.

De ella se sirve para suplir lo que á su organismo falta y resistir las inclemencias del tiempo, lo mismo en las regiones abrasadas que en las glaciales.

Uno de los medios más poderosos de que dispone para este objeto es el alcohol. Quizá sin él estaría reducido á la condición de los demás seres que pueblan la tierra: á vivir y morir donde nació.

El alcohol posee cualidades estimulantes que le hacen apreciable en alto grado. Los días calurosos del Estío, cuando la vida está toda en la superficie del cuerpo, y la excesiva secreción del sudor amenaza secar al individuo, una pequeña cantidad de alcohol disuelta en el agua repara las pérdidas y llama la actividad hacia los órganos interiores, restableciendo el equilibrio y poniendo al organismo en condiciones de funcionar con libertad.

En cambio en los países fríos, donde el aire se encuentra muy condensado y en el mismo volumen contiene mayor cantidad de oxígeno que en los templados, las combustiones orgánicas se verifican con gran rapidez y actividad, los elementos combustibles se consumen prontamente, y hace falta una sustancia que repare las pérdidas ocasionadas por una respiración exagerada. Allí es donde el alcohol tiene un valor inestimable: ingerido en el estómago, su primer efecto consiste en excitar la vida amortiguada por el frío; cuando ha penetrado ya en el organismo y sufrido en él transformaciones y descomposiciones, la gran cantidad de hidrógeno y carbono que contiene sirven para mantener el fuego de la vida.

El uso del alcohol no es un vicio, es una necesidad. Por eso no hay país alguno donde en una ú otra forma esté completamente proscrito: en todas partes se ha inventado.

La ciencia ha venido á demostrar que su procedencia es siempre la misma, pero las necesidades materiales se habían anticipado á las intelectuales. La razón no ha hecho más que sancionar lo que el apetito viene practicando. Donde quiera que hay ó puede haber un jugo azucarado, allí hay un manantial de alcohol.

Si el codiciado líquido procede de la fermentación de las uvas, se llama vino; si de las manzanas ú otros frutos, sidra, chacolí, etc.; si de la cebada, cerveza.

Donde no hay unos elementos, se encuentran otros; pero en todas partes se echa mano de ellos, porque su uso es necesario.

En los climas fríos se necesita que el estímulo sea mayor; por esto, y por el precio elevado de los vinos, se consumen aguardientes. En un principio, el aguardiente no era otra cosa que el producto de la destilación del vino. Por medio del fuego se separa gran parte del agua y todas aquellas sustancias que son poco volátiles, recogándose aparte la sustancia activa, el espíritu de vino.

Este es el motivo de llamar espirituosas á las bebidas alcohólicas.

Pero el vino es de producción muy limitada, y no era fácil reunir la cantidad de aguardiente que el consumo exigía. Entónces se cayó en la cuenta de que se podían hacer fermentar todas las sustancias que contuvieran principios más ó menos azucarados, y destilando luego los jugos, se tendrían aguardientes.

El zumo de la caña, que ya no sirve para obtener el azúcar en la forma con que ordinariamente le vemos, produce el ron; las naranjas de ciertos países, que no llegan á utilizarse para el consumo, se emplean en fabricar el curacao; las cerezas silvestres producen el kirchs-wasser; del fruto del enebro se extrae la ginebra, y por el mismo medio se obtienen aguardientes de los higos chumbos, de muchos frutos y semillas, del almidon, y hasta de las virtudes de madera. Todas estas bebidas llevan consigo ciertos principios, cierto sello que indica su procedencia y las distingue por sus gustos ó sabores especiales; pero en definitiva, todas contienen una misma sustancia activa, el alcohol.

¿Quién no ha experimentado alguna vez sus saludables efectos? Cuando despues de un trabajo fatigoso reanima nuestras fuerzas, ó de una comida abundante ayuda á hacer la digestión, produce un bienestar,

una satisfacción inexplicable, verdadero placer que á muy pocos se puede comparar. Pero hay que guardarse mucho de esta satisfacción, porque es el canto de la sirena que atrae á los incautos para sumergirlos en el abismo.

El alcohol es un verdadero veneno. Su abuso, en fuerza de estimular el sistema nervioso, acaba por producir desórdenes lamentables que trastornan todas las funciones del organismo, perturban la digestión, apagan la sensibilidad y matan la inteligencia, reduciendo al hombre á la condición de los brutos.

Cuando se ingiere en gran cantidad, por sus propiedades deshidratantes, deseca los tejidos, coagula la albúmina y entorpece extraordinariamente todos los movimientos orgánicos. Produce en la garganta una sensación particular que no es la sed, pero que se le parece en que incita á beber sin tasa; es un estímulo que no se apaga sino bebiendo líquidos cada vez más alcohólicos, y cuyos efectos son también más desastrosos cada vez.

En este punto todos los aguardientes son lo mismo; si los de bajo precio suministran mayor número de borrachos, es porque su adquisición está más al alcance de todos, y en último resultado, su consumo es mucho más grande.

Van estando en moda ciertos licores que son todavía más peligrosos que los aguardientes vulgares, porque hacen la propaganda del vicio, por decirlo así. Me refiero á los que con el nombre de absinthia, ajensos, pippement, elixires de vida y otros parecidos, se toman disolviendo una copita en un vaso de agua y pasan por aperitivos ó disipadores del apetito, cuando en realidad lo que despiertan es la afición á la embriaguez.

Son aguardientes de una graduación muy alta, á los que se han añadido algunas esencias que están perfectamente disueltas, y al precipitarse por la adición del agua, forman esa nube espesa que tanto entusiasma á los aficionados.

Los efectos del alcohol son siempre los mismos, con la única diferencia, en este caso, de que el agua hace que sea rápidamente absorbido y los resultados se sientan en los órganos antes que en el estómago. Por este medio se evita la repugnancia que el aguardiente produce en los que no están acostumbrados á él, se sienten solamente las sensaciones agradables, y una vez adquirida la afición, la pendiente es rápida; cuesta poco inclinar algo más la botella, y hacer que la mezcla vaya siendo tan fuerte como los licores de mayor graduación.

Quizá estas mismas observaciones pudieran servir de apoyo á los defensores de la idea que he recordado al comenzar estas líneas: pretenden algunos que sólo el hombre se embriaga, que sólo él abusa de los placeres, y nada hay que esté tan lejos de la verdad.

Los buitres comen hasta no poderse mover del sitio donde sacian su apetito; las moscas mueren en la miel; pero los animales son víctimas de sus aficiones siempre que encuentran ocasión de satisfacerlas, mientras que el hombre lo es solamente cuando pierde el don precioso que le distingue de los brutos: cuando hace caso omiso de su inteligencia.

BRUNO AMELAY.

La casa.

Empiezo por declarar que, en mi concepto, la felicidad de la familia tiene su base en la organización de la casa.

Quizas no han pensado en esto los arquitectos, y si han pensado, los caseros no los han comprendido.

Una casa desmesuradamente grande, y otra desmesuradamente pequeña, no pueden albergar el bienestar completo.

Figúraos un palacio en el que habita una familia rica; esto es muy fácil figurárselo.

Habiendo habitaciones en abundancia, hay que seguir la moda.

El marido tiene su departamento, la mujer el suyo; cada hijo dispone de sus habitaciones particulares.

Hé aquí la separación de la familia.

Como el marido no incomoda á su mujer, puede trasnochár; si vuelve temprano, como la mujer no le espera, se ha acostado, y por no molestarla, deja de referirle sus impresiones, sus secretos.

La niña de quince años vive lejos de la vista de sus padres; los pequeñuelos tienen habitaciones para jugar y para dormir, adonde los autores de sus días no van porque están muy apartadas.

Ademas, una casa así necesita muchos criados, y donde hay muchos criados, hay riñas, hay cuentos, hay amorios, hay desventuras.

En vano se llenan las habitaciones de muebles y adornos, en vano se encienden todas las chimeneas y estufas en Invierno; allí hace frío siempre, el frío natural que constituye la esencia de aquella familia.

Pues ved el polo opuesto: una casa pequeña.

Todos viven incómodos: el padre querría decir algo á su esposa; pero los hijos ó la criada están delante, y es imposible; todos los habitantes se molestan unos á otros, se tropiezan; la ropa de todos está hacinada en las perchas, el cepillo no parece, la toalla está confundida con otras prendas, y de aquí nace una serie de pequeñas contrariedades, que dan lugar á palabras fuertes, á riñas, á disgustos.

Convengamos en que la base de la felicidad doméstica es una casa en la que todos puedan vivir cerca, sin molestarse; en la que el comedor y el gabinete son el continuo punto de reunión de todos; en la que hay habitaciones para todas las exigencias de la vida, enlazadas, eslabonadas, próximas para que del calor de todos los individuos de la familia nazca la armonía, se cultive el afecto y se realice el bienestar.

La casa que mejor llene estas condiciones ha de tener sala, gabinete, despacho, tocador, las alcobas necesarias, el indispensable cuarto de los leones, comedor espacioso, buena cocina, mejor despensa y cómodo recibimiento.

Vamos á examinar lo que representan estas habitaciones.

La sala es el paraje más peligroso de la casa. Es el producto de la vanidad.

Tener una buena sala, ricamente alhajada; ése el deseo de todas las mujeres y de la mayor parte de los hombres. ¿Cuántos sacrificios hace la felicidad doméstica á la sala! Ademas, en ella es donde se despiertan y agitan las pasiones humanas.

Las visitas lucen allí los trajes, allí se murmura, allí se miente.

Despues de una visita de cumplido, queda un malestar, que no es otra cosa que un remordimiento.

Yo suprimiría de buena gana la sala; pero no, amable lectora; decido no suprimirla, para que no te indignes y me repruebes, y lo único que anhelo es que las escenas que en ellas pasen hablen al corazón y á la inteligencia, no al amor propio y á la vanidad.

Pasemos al gabinete: hé aquí una de mis habitaciones favoritas; en él están las chimeneas, las butacas cómodas, el costurero, el piano, los libros favoritos, los objetos que constituyen recuerdos íntimos.

El gabinete es el templo de la verdadera amistad; en él se recibe á los amigos queridos, en él se habla con el alma, en él se pasan las noches de Invierno con los hijos, con los parientes, con los amigos de confianza.

El despacho es también una habitación que me gusta.

En las casas de los abogados, de los médicos, de los literatos, es, por decirlo así, el santuario del trabajo; allí pasa el esposo las horas estudiando, escribiendo, labrando el bienestar de su familia; allí hablan marido y mujer de los negocios de la casa, del porvenir de sus hijos; allí calculan; allí está concentrada la fuerza vital de la familia, bajo el punto de vista económico.

El tocador es una concesión á la mujer.

Habitación peligrosa me parece: en ella fragua sus mentiras la mujer aficionada á afeites; en ella piensa más en el mundo que en su marido y en sus hijos la mujer de su casa.

También la suprimiría; pero no me atrevo, y la consiento como desahogo femenino, siempre que se permita entrar en ella á la verdad.

En cuanto á las alcobas hay mucho que decir: diré, diré, sin embargo, muy poco.

Creo que debe haber una muy grande para los esposos, y cerca, muy cerca, las de sus hijos.

Como el pudor es para mí ideal de la belleza, creo que contribuye mucho al



porvenir de los hijos la separacion de dormitorios.

Tenga cada cual el suyo; acostumbrese á no ver á su lado, en esos momentos que preceden al acostarse y siguen al levantarse, más que la imágen de Dios y de la Virgen...

Hemos llegado al cuarto de los leones. Este cuarto tiene diversos nombres; pero es esa habitación indispensable, en donde se colocan los baúles, en donde están los armarios de la ropa blanca y la de paño...

Ríanse ustedes de mí; pero en ese cuarto apareció la mujer de su casa á mis ojos con todo el esplendor de la reina de la familia.

Allí luce sus cualidades domésticas; allí se muestra organizadora, si lo tiene todo arreglado de tal modo que pueda hallar en los armarios ó en los baúles las prendas ó objetos necesarios á la vida doméstica...

El comedor es el verdadero hogar; allí se reúne la familia para recoger la primera parte del fruto del trabajo del esposo y de la economía y del arreglo de la mujer.

Respecto de la cocina y la despensa, he dicho que las quiero grandes, y esta última bien provista.

Hechas estas ligeras observaciones, ya proporcionaré persona competente que estudie en el hogar las relaciones de los que le habitan.

JUAN DE MADRID.

Libros nuevos.

ESTUDIOS POÉTICOS, por M. Menéndez Pelayo. Madrid, 1878, imprenta á cargo de Víctor Saiz.

El libro cuyo título se indica á la cabeza de estos renglones, es una poderosa manifestación práctica de que si el poeta nace, el estudio y la meditación bastan en ocasiones para suplir la circunstancia del nacimiento. El Sr. Menéndez Pelayo, cuyas altas dotes de inteligencia se han complacido en poner de relieve académicos y profesores...

El señor marqués de Valmar, que en una carta-prólogo que precede al libro hace en toda regla la presentación del autor, le anuncia como versado en las nociones abstractas de la filosofía y en la historia crítica y literaria de nuestra patria...

Hermosilla, y el Sr. Cueto al apadrinar el libro de Menéndez; tan ineludible compromiso entraña la firma de un prólogo, que haya obligación de decir en él cosas que positivamente no se pueden sentir?

Perdonen el Sr. Menéndez y su eminente prologuista la rudeza de mis observaciones; pero cuando se tienen como el primero títulos sobrados para excitar la admiración de propios y ajenos, no es necesario, y antes bien perjudicial, atribuirse otros méritos de que se carece.

Entre las traducidas, las hay de Safo, de Catulo, de Tibulo, de Horacio, de Píndaro, de Petronio y otros poetas de la antigüedad, así como de los modernos Hugo Fóscolo, Chenier, Byron y Rubio y Orts. Las originales son en número mucho menor y conservan admirablemente el corte de la poesía clásica; la Epistola á Horacio especialmente brilla por esta cualidad.

BIBLIOTECA CLÁSICA. — Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. — Madrid, 1878, imprenta á cargo de Víctor Saiz.

La notable biblioteca emprendida por el Sr. D. Luis Navarro se ha aumentado con dos volúmenes, cuya enunciación bibliográfica hace inútil toda otra consideración.

El primero de los mismos da principio á las Novelas ejemplares, engendradas por el ingenio de Cervantes, según su frase, paridas por su pluma, y que crecen en brazos de la estampa: el segundo contiene el resto de la colección y el Viaje del Parnaso.

Ambos tomos, de copiosa y clara lectura é impresos con elegancia y claridad, han de ser de los más buscados entre los que comprenderá la Biblioteca clásica, y los que lleva hasta la fecha publicados.

APUNTES SOBRE LOS VINOS ESPAÑOLES, por don Francisco González y Alvarez. Obra premiada en la Exposición bético-extremeña, celebrada en Sevilla en 1874. — Madrid, 1878, librería de Cuesta.

El interes que despiertan hoy los estudios industriales y agronómicos sería título muy bastante para fijar la atención pública en la obra del Sr. González Alvarez, si no la excitase más, y con justicia, el honroso premio que á la misma fué concedido en una Exposición regional. Fruto los Apuntes de treinta y seis años de estudio y observaciones, simultaneadas con un constante ejercicio en el manejo y la elaboración de los vinos en distintas regiones de España...

Salé, pues, á pública luz con el éxito asegurado.

MONOGRAFÍAS INDUSTRIALES. Fabricación, clarificación, refinado, conservación y envase del aceite de oliva, cacahuete, linaza y demás semillas oleaginosas, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial, químico y mecánico. — Madrid, 1878, Cuesta, editor.

La competencia del Sr. Balaguer en la especialidad agronómica, á que viene consagrado desde hace algunos años, y el interes positivo del asunto que trata en la monografía citada á la cabeza de estos párrafos, harán muy buscado el libro, como lo son todos los que forman la rica colección publicada por los editores Sres. Cuesta.

Una edición correcta y lujosa, y la ilustración del texto con grabados excelentes, completan las circunstancias de esta monografía.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Dos cuadros en cinco minutos.

Un rival de M. Gautier ha ejecutado á nuestra vista, en menos de cinco minutos, los dos cuadros de efecto que acompañamos como regalo á nuestros lectores.

CUADRO PRIMERO.

Las viudas. Una pensionista del Estado, llorando á mares. Los descuentos, las fes de vida y los cambios de moneda, arrebatándole la paz y algo más.

CUADRO SEGUNDO.

La empleomanía. Un licenciado en derecho (seccion de derecho administrativo) en traje académi-

co. A sus piés un cuadro con marco dorado. Es su título profesional.

Lee con aflicción una carta de un alto personaje, en la cual, por vigésima vez, le niegan un empleo de 6.000 rs.

En segundo término, el despacho del ministro. Multitud de caballeros particulares le rodean: uno le quita un hilacho que lleva en la manga, otro viene á regalarle un bastón de gran mérito artístico, otro á descubrirle un secreto, y todos en actitud de pedir.

El secretario particular hojea un libro, único que se estudia en los ministerios: el del personal. Es un volumen inmenso, colocado en un atril, donde hay más de diez mil nombres correspondientes á otros tantos solicitantes de empleos. El secretario se fija en las personas mejor recomendadas, y saca un apunte de las que no lo están de mentirijillas, para tenerlas presentes.

Se firman algunas credenciales á favor de varios paniaguados, entre ellos un cochero de plaza, hermano de la criada de un director general; un estudiante audaz conocedor de ciertas debilidades, un sobrino del más furibundo orador opositor, y el hijo de un primo hermano del ministro, niño que debe nacer de un momento á otro, según las proporciones de su mamá.

Horizonte.—Algunas oficinas desiertas; los ratones despachando expedientes; varios periódicos alabando el celo é inteligencia de los empleados; coro de activos clamando por la inamovilidad. A lo lejos un país en completo desorden; la máquina administrativa hecha pedazos; la mar en último término.

MR. BROUHI-GROSSI.

Secretos de Estado.

Era rubia y hermosa; muy hermosa y muy rubia. Aún la veo, á través del recuerdo, seductora como ninguna, luciendo encantos y galas en competencia. Y es cuanto puede decirse en su alabanza, hablando el lenguaje que llaman galante...

Iba, en efecto, admirablemente prendida, y su belleza irradiaba espléndida. No hay pluma que la describa ni pincel que la retrate. No diré que era un ángel, porque temo sonrojarse á los ángeles de tal suerte adulándolos.

Ilusión dulcisima, halagadora esperanza, ensueño bendecido, imán de alegrías: esto era ella. Anidaba en sus ojos lo divino, y asomaba á sus labios la mujer: su sonrisa y su mirada, armonizándose, perturbaban el pensamiento y agitaban el corazón. La belleza llega también á embriagar. Frase de efecto: la belleza es el champagne del alma.

¿No os habeis sentido nunca ebrios de hermosura? Habeis sido desgraciados, ó lo que es igual, no la habeis visto.

Cuando yo la vi me hice dos preguntas que ante una mujer no puedo excusar jamas.

Primera pregunta: ¿me gusta? Y esta la respondo con facilidad generalmente.

Segunda pregunta: ¿me gusta más que todas? Y es, por el contrario, muy difícil la contestación á esta otra.

Ó para que nos entendamos: contesto la primera por lo comun afirmativamente, y la segunda negativamente ¡siempre! El matrimonio me amedrenta más por lo que excluye que por lo que impone.

Y, sin embargo, en aquel momento, al contemplar á aquella mujer, aparición celeste, realidad de lo ideal, respondi las dos preguntas consabidas con una misma espontánea afirmación. ¡Si! dije; ¡si! repetí. Me gustaba, y me gustaba en toda la extensión del verbo: más que todas y sobre todas las mujeres.

Era la tarde; una de esas poéticas, melancólicas tardes en que el espíritu, desprendiéndose de la carne, remonta el vuelo á las purísimas regiones de la fantasía. Los múltiples séres de la creación aparecen bañados en tenue claridad; las aves despiden cantando al día que entre brumas huye; las flores le envían sus últimos suspiros perfumados; el hombre medita. ¡Ay del que no se siente inclinado á meditar en las horas solemnes del crepúsculo! Levantad la vista al cielo, y en vano tratareis de emanciparos á vosotros mismos: mirad el cielo es pensar.

Yo pensé, en efecto, en la vida, y recordando al horizonte, alumbrado á la luz del deseo, llegué á concebir la felicidad en la tierra. Tenemos, me dije, medios para ser felices: si los rechazamos, culpáenos de nuestras propias desgracias, no blasfememos. Y poseído de convicción profunda, quizá inspirado, increpé, mal-

tratándolos, á esos filósofos, precoces de ordinario, que en verso y en prosa, en frances y en español, declaran la vida insostenible; y acudí á Trueba y con él les apostrofé: si esperabais hallar en la tierra el cielo, ¿qué es lo que esperabais hallar después?

Habrán ustedes comprendido en prosa que estaba enamorado perdidamente. Estaba loco, tal vez desvariaba.

En ella se resumía mi existencia toda: verla era el Paraíso. Así he podido decir por experiencia:

¡El amor! supremo bien, alma del alma en que anida, dios que hace un don de la vida y de la tierra un eden.

Pero ¡ay! aquel Paraíso tuvo su serpiente; aquel mar sereno rizó sus ondas. Como Isabel á Marsilla, ella me decía que me amaba; y yo, aún escuchando sus amantes protestas, cuando más absorto me miraba en sus ojos, que con los míos cambiaban juramentos, dudaba empero y era infeliz dudando.

¿Por qué era viuda? ¿Por qué el recuerdo, el espectro del pasado, habia de amenazar la calma del presente?

La mujer que amó una vez, que vió su amor santificado en el ara y dedicado en el hogar; que casta, pero esposa, gustó las fervientes, regaladas caricias de un amor primero; que llegó á identificarse con un hombre en quien dueño y amante vió dichosa en vida y á quien muerto evoca quizás engrandecido: la viuda ¿puede amar de nuevo?

Y si ama ó tal lo cree, ¿puede evitarse el tormento de la comparación? ¿Y puede evitarse sobre todo á su segundo amado? Porque para ella hay en el amor dos términos que no es dable sumar, que resta de continuo, sin saberlo, espontánea, instintivamente: lo que fué y lo que es; el que murió y el que vive; éste y aquél.

¿Quién sabe si en el de ahora ve al de antes? ¿Quién sabe si en el presente sonríe el pasado?

Tales eran mis dudas, que á eternas exvilaciones me condenaban.

¿Por qué era viuda?

Calló el que hablaba, y suelto yo la pluma, como él dudando y temiendo enamorarme de una viuda.

Me he limitado á narrar: si fuera yo el protagonista, no hubiera sido el narrador. Acaso es diplomático revelar secretos que, refiriéndose á una viuda, han de ser necesariamente verdaderos secretos de Estado?

MANUEL DOMINGO.

Fondos públicos.

INTERIOR.—Durante la semana que acaba de terminar, el consolidado ha oscilado entre 15,30 y 15,40, quedando á este último tipo en las operaciones al contado, y 10 céntimos de alza en las de fin del próximo.

La deuda amortizable del 2 por 100 perdió algunos céntimos, descendiendo de 33 á 32,75 y 32,90 en las negociaciones á plazo.

Los bonos del Tesoro, que llegaron á 86, perdieron algo, quedando á 85,90 con demanda, lo cual hace suponer que recobren el precio de 86, atendida la escasez de papel que se observa en el mercado.

Las obligaciones de ferrocarriles se han sostenido á 30,10.

Las obligaciones del Banco y del Tesoro y las de Aduanas, estacionadas sin repenirse de la baja que sufrieron á principios de mes, las últimas cotizaciones fueron á 97,95 las primeras, serie interior, y 97,30 exterior, y las segundas, ó sea las de Aduanas, á 96,85.

Las cédulas del Banco hipotecario á 6 por 100 han ganado algo, siendo muy estimado este papel, que quedaba á 95,40.

Las acciones del Banco hispano-colonial han ganado 3 por 100 en estos últimos días, siendo solicitadas á 127.

Ases de que se ha autorizado la cotización de las nuevas obligaciones del Tesoro sobre la venta de aduanas de la Isla de Cuba, de 2.000 rs. al 6 por 100 de interés, pagadero por trimestres, no se ha hecho operación alguna; de aquí el que no se pueda juzgar cómo se aprecian en los círculos bursátiles los expresados valores.

Las acciones del Banco de España continúan á 277,00 en las operaciones, pues se refirió el mercado de este tipo.

Se han hecho algunas operaciones en acciones de carreteras de Abril á 78.

Los descuentos se hacían á los siguientes tipos:

Cuponés, cinco vencimiento, 64,50; de 1.º de Julio de 1877, 67,50; de 1.º de Ene-

ro de 1878, 67,50; exterior convenido, 48; de 30 de Junio de 1877, 65; de 31 de Diciembre de 1877, 65; carpetas para subastas, 18.

El cambio sobre Lóndres ha mejorado algo, elevándose el papel á 47,95, y sobre París á 4,98.

EXTERIOR.—El 3 por 100 frances se cotizaba á 75,45, y el 5 á 113,25.

El 3 por 100 amortizable recientemente emitido, ha sufrido una considerable baja, pues se cotizaba á 78,25.

El descenso de los valores es constante. El 5 por 100 italiano perdió 30 céntimos, quedando á 73,10. Los consolidados ingleses descendieron cerca de 1/2 por 100; las últimas operaciones se hicieron á 94 3/16.

La renta austriaca en oro perdió cerca de 1 por 100, quedando á 60. El 5 por 100 ruso á 80 3/4; los fondos turcos, en baja constante, quedaban á 10,90.

Las obligaciones del último empréstito español sobre las aduanas de Cuba se cotizaban á 455.

Los fondos españoles se sostenían á los siguientes tipos: moviliario español, 765; ferrocarril del Norte de España, 286,25; de Pamplona á Barcelona, 190; de Madrid á Zaragoza, 361,25; gas de Madrid, 675.

Sigüen las quiebras en Inglaterra; la casa James Lawers, de Liverpool, y sus sucursales en Lima, Valparaíso y Arica, ya han suspendido los pagos.

También se asegura que han hecho lo propio las respetables casas de comercio de A. Bell y Sons, de Lóndres, y Mathew Buchanan.

La situación financiera de Europa no es, pues, muy satisfactoria.

Estado sanitario.

Según El Siglo Médico, sigue predominando marcadamente la indole catarral y congestiva de las afecciones reinantes; las amigdalitis, las faringitis, catarros gástricos, enteritis y enterocolitis, las larinitis, tráqueo-bronquitis y bronquitis profundas, los reumatismos febriles mono y poliarticulares; las neuralgias, en particular císticas y faciales, han sido numerosas. Entre las fiebres ha vuelto á presentarse alguna de carácter tífico. De los padecimientos crónicos han sido más frecuentes las defunciones, sobre todo en las del corazón y grandes vasos, que se han complicado en muchos individuos. Las fiebres eruptivas han aumentado en número.

Continúa en Marruecos la epidemia cólica con ligeras variaciones, aunque afortunadamente parece que más bien camina hacia el interior que hacia la costa. En Tánger y los demás puertos, hecha excepción de Casa Blanca, no hay noticia de que haya ocurrido novedad alguna, sin embargo de haberse levantado la cuarentena. Esto se lee en una carta de Casa Blanca que ha publicado un diario político.

A partir desde esta última fecha (31 de Agosto) se advirtieron ya casos de cólera esporádico, según declaraciones del acreditado señor doctor de la colonia europea, que, unidos á otros que hubo aún de viruela, dieron por resultado la suma de unas 60 víctimas.

Así continuamos hasta el 7 del anterior finado Setiembre, en que del modo más alarmante entre nosotros apareció el cólera morbo.

Las posteras defunciones debidas á esta formidable epidemia, parecen haber sido las sucedidas el 9 del corriente, pues desde entonces no se ha podido justificar la existencia de caso alguno nuevo.

En el largo mas que esto duró, hubo dias verdaderamente espantables. Baste á usted decirle que el 14 de Setiembre fallecieron 103 personas. En suma, los muertos desde el 7 de Setiembre al 9 del actual de esta aciaga enfermedad, se calculan por lo bajo en 1.005, en su mayoría de cólera fulminante.

Esto sin incluir, se entiende, las defunciones ocasionadas por la viruela.

Aun está por determinar qué afección es la que está diezmado á las tropas inglesas en Chipre. Se la supuso al principio de naturaleza palúdica; pero en vista del ningun efecto alcanzado con las preparaciones de la quinina, y de la relacion estricta que guarda con las aglomeraciones humanas, se conciepta por algunos como una enfermedad desconocida.

Ya hemos hablado otras veces de las accmetidas de Sultán, el formidable dogo del canciller de Alemania, que por poco no se traga al principe Gortschakoff, y que en Kissenen morrió gravemente á la princesa Bismarck.

Este amable cuadrupédo se ha distinguido nuevamente. Hace algunos dias que un amigo del principe iba á felicitarle por el próximo matrimonio de su hija, y se cayó al verlo en actitud apesadumada del Sultán que estaba en la antecámara que se arrojó en cuestión abandonó precipitadamente la sala.

Sabedor de su visita y de la causa de su brusca partida, el principe de Bismarck exclamó:

—Este perro endemoniado me hará perder todas las amistades. Después de todo, él es el amigo á quien más quiero.